

# CAMINO

REVISTA

PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL

REVISTA No. 8 | ISSN: 1794-8681 | ISSN En Línea: 2619-4414

**Crece algo nuevo: una propuesta ecológica para las nuevas generaciones a la luz de Mc 4, 30-32**  
Luz Mery Bermeo de los Ríos

**Parábola de la oveja perdida: ¿una cuestión de arrepentimiento o de amor gratuito?**  
Diana Carolina Acevedo Nieto

**En busca de una Iglesia libre de compromisos políticos, a la luz del relato de la torre de Babel (Gn. 11, 1-9)**  
Hna. Sandra Milena Velásquez Bedoya

**La corrupción en Colombia leída a la luz de la parábola del ojo dañado, cuerpo perdido (Mt 6,22-23)**  
Walter Ricardo Aguilera

**Una mirada desde Jn 4 a la distancia social impuesta por la pandemia del coronavirus**  
Luis Hernán Peña Infante

**La religión en el ámbito educativo de un joven país laico**  
Jairo Antonio Popó Vallecilla

**Un modelo eclesiológico para América Latina. Antecedentes tipológicos y particularidades**  
David Steven Mendoza Carmona

**La segregación espacio racial, un desafío sociológico de permanente debate: hacia una relectura liberadora. Segregación espacial y racial en Cartagena de Indias: el caso del barrio La Candelaria**  
Roberto Rodríguez Padilla

**Misión claretiana humanizadora en los jóvenes del Medio Atrato Chocoano**  
Ander Chaverra Salas, CMF

# CAMINO

## Revista Camino

Publicación semestral, Fundación Universitaria Claretiana  
Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas  
Programa de Teología y Especialización en Estudios Bíblicos  
www.uniclaretiana.edu.co

REVISTA No. 8 / ISSN: 1794-8681 / ISSN EN LÍNEA: 2619-4414

## Comité Académico

Amilcar Ulloa / Elizabeth Gareca  
Fernando Torres Millán / Germán Ortiz Díaz / Gloria Inés Gamboa  
Juan Bautista Flórez / Luz Amparo Llerena / Luz Mery Herrera  
Mary Betty Rodríguez / Omar Velásquez / Adriana Mora Botina  
Raúl Céspedes / Sandra Liliana Caicedo

## Coordinación Editorial

**Regente:** Armando Valencia, CMF / **Rector:** José Oscar Córdoba, CMF  
**Editorial:** Efraín Arturo Ferrer / **Corrección de estilo:** Rocio Erazo  
**Coordinación Revista Camino:** Manuel David Gómez Erazo  
**Diseño:** William Castillo Cardozo / **Diagramación:** AU Design

### Enfoque de la revista

La revista Camino es una publicación semestral para la divulgación del pensamiento social y claretiano, desde los frentes pastorales de la Congregación y el ámbito universitario, en diálogo con el quehacer bíblico, teológico, pastoral y cultural. Adscrita al Programa de Teología y Estudios Bíblicos, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas, tiene como objetivo difundir las experiencias y reflexiones de diversos contextos sociales y eclesiales para fortalecer académicamente los procesos comunitarios como respuesta a las demandas de transformación personal, social y humana.

### Editorial Uniclaretiana

Uniclaretiana, Sede Central  
Calle 20 No. 5-66, Barrio La Yesquita,  
Quibdó, Chocó  
Teléfono (57+4) 672 60 33

Uniclaretiana, CAT-Medellín  
Carrera 55A no. 61-06, barrio El Chagualo  
Teléfono (57+4) 604 57 80

editorial@uniclaretiana.edu.co  
revistacaminocmf@uniclaretiana.edu.co  
jefaturateologia@uniclaretiana.edu.co



Los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen la Uniclaretiana.  
Los artículos pueden ser reproducidos total o parcialmente citando la fuente.



# CAMINO

REVISTA **PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL**

## **AUTORES**

José Agustín Monroy  
Luz Mery Bermeo de los Ríos  
Diana Carolina Acevedo Nieto  
Hna. Sandra Milena Velásquez Bedoya  
Walter Ricardo Aguilera Rey  
Luis Hernán Peña Infante  
Jairo Antonio Popó Vallecilla  
David Steven Mendoza Carmona  
Roberto Rodríguez Padilla  
Ander Chaverra Salas, CMF



## Contenido

- 5 | **Presentación**  
José Agustín Monroy
- 6 | **Crece algo nuevo:  
una propuesta ecológica para las  
nuevas generaciones a la luz de Mc 4, 30-32**  
Luz Mery Bermeo de los Ríos
- 16 | **Parábola de la oveja perdida: ¿una cuestión  
de arrepentimiento o de amor gratuito?**  
Diana Carolina Acevedo Nieto
- 29 | **En busca de una Iglesia libre de compromisos políticos, a la luz  
del relato de la torre de Babel (Gn. 11, 1-9)**  
Hna. Sandra Milena Velásquez Bedoya
- 41 | **La corrupción en Colombia leída a la luz de la parábola del ojo  
dañado, cuerpo perdido (Mt 6,22-23)**  
Walter Ricardo Aguilera
- 48 | **Una mirada desde Jn 4 a la distancia social impuesta  
por la pandemia del coronavirus**  
Luis Hernán Peña Infante
- 52 | **La religión en el ámbito educativo  
de un joven país laico**  
Jairo Antonio Popó Vallecilla
- 60 | **Un modelo eclesiológico para América Latina.  
Antecedentes tipológicos y particularidades**  
David Steven Mendoza Carmona
- 65 | **La segregación espacio racial, un desafío sociológico de  
permanente debate: hacia una relectura liberadora. Segregación  
espacial y racial en Cartagena de Indias: el caso del barrio La  
Candelaria**  
Roberto Rodríguez Padilla
- 77 | **Misión claretiana humanizadora en los jóvenes  
del Medio Atrato Chocoano**  
Ander Chaverra Salas, CMF



# La segregación espacio racial, un desafío sociológico de permanente debate: hacia una relectura liberadora. Segregación espacial y racial en Cartagena de Indias: el caso del barrio La Candelaria

Roberto Rodríguez Padilla<sup>1</sup>

## Resumen

La investigación, que da origen a este artículo, aborda la problemática de segregación espacial y racial en Cartagena, caso barrio La Candelaria. Es una apuesta por observar y exponer dinámicas sociales sobre cómo la segregación espacial y racial, así como la imagen estigmatizada de poblaciones étnicas minoritarias, es interiorizada por sus habitantes. En este sentido, se analiza cómo habitantes de zonas marginales de Cartagena pueden sufrir procesos de segregación espacial y racial, así como la estigmatización de los mismos, lo cual afecta su imagen y estima en relación con el resto de la sociedad cartagenera.

El objetivo entonces se centra en presentar una propuesta investigativa con distintos aportes, que consisten en estudiar las prácticas cotidianas en dicho barrio como punto de partida. Asimismo, como base del análisis, se enfatiza en el marco analítico de la definición de segregación y estigmatización (Sabatini, F. (1999), Sabatini, F., Cáceres, G., y Cerda, J. (2001), Wacquant, L. (2001), Wacquant, L. (2009), Saraví, G. A. (2008), Barbary, O., Ramírez, H. y Urrea, F. (1999), traduciendo las preguntas teóricas a lo empírico (más allá de las referencias generales a la etnografía, a las entrevistas o al estudio de los documentos) desde los propios relatos de sus habitantes.

### Palabras clave:

Cartagena, Segregación espacial, Segregación racial, Estigma, Imagen, La Candelaria.

<sup>1</sup> Magister en Sociología, Universidad del Valle; Teólogo de la Universidad Pontificia Bolivariana; Filósofo, Universidad Pontificia Bolivariana; Licenciado en teología, Universidad Luis Amigó.

## **Una apuesta por hacer audibles las voces de los que “no tienen palabra”**

Es importante reconocer la complejidad que implica la realización de este trabajo dada la condición del investigador de ser afrocolombiano y sacerdote misionero claretiano cuando, entre otras cosas, el color de la piel se convierte en un elemento más de segregación. Sin embargo, ha de admitirse que en este caso ambas condiciones pudieron privilegiar las relaciones de cercanía que se mantuvieron alrededor de diez años de actividad social y pastoral en este barrio de la ciudad de Cartagena, propiciando la posibilidad de obtener de primera mano gran parte de la información aquí expuesta. Este acompañamiento y coparticipación asumida en esta comunidad desde sus procesos organizativos y sociales, en compañía del equipo de Pastoral Candelaria<sup>2</sup> de la Parroquia María Auxiliadora entre los años 2001 a 2010, permitió conocer distintas dinámicas sociales que se entretajan en su interior, haciendo presencia en las diversas situaciones que atravesó la comunidad durante estos años. Como lo expresaría Martyn Hammersley y Paul Atkinson (1994, pág. 1):

...el etnógrafo o la etnógrafa, participa, abiertamente o de manera encubierta, de la vida cotidiana de personas durante un tiempo relativamente extenso, viendo lo que pasa, escuchando lo que se dice, preguntando cosas; o sea, recogiendo todo tipo de datos accesibles para poder arrojar luz sobre los temas que él o ella han elegido estudiar.

Para desarrollar esta investigación cualitativa<sup>3</sup> se han contemplado algunas técnicas del diseño documental y el diseño etnográfico, privilegiando en el primero la recolección de información de fuentes primarias y secundarias, y de la segunda las que favorecieron la recepción de las percepciones y apreciaciones de los habitantes del barrio. Se ha tomado como técnicas principales la entrevista y la observación, las cuales son básicamente características del

estudio etnográfico<sup>4</sup>. Dado lo anterior se ha considerado que el enfoque cualitativo (Gómez y Flórez, 1996), implica la utilización de técnicas para la recogida de una gran variedad de materiales como entrevistas, experiencias personales, historias de vida, observaciones, textos históricos, imágenes, que describen las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas<sup>5</sup>.

Se trata entonces de analizar la segregación racial, espacial y la imagen estigmatizada de algunos lugares geográficos al interior de las ciudades desde los cuales se crean estructuras, conceptos y prácticas, excluyentes y de marginación. En esta investigación se recopiló libros, artículos, informes, experiencias vitales, testimonios y comentarios, que han servido de soporte teórico para sustentar el proceso metodológico de la misma, habiendo buscado información pertinente sobre el tema y establecido el estado de la cuestión, desde una perspectiva amplia, sin llegar a detalles extremos.

Autores como Meisel y Aguilera (2009), Romero (2007, Pérez y Salazar (2007), entre otros, se han ocupado del tema de la segregación urbana desde la parte simbólica y la situación territorial del espacio, considerando que en Colombia las situaciones de desequilibrio social no son gratuitas. Esto nos lleva a cuestionar, cómo tales situaciones pueden estar relacionadas con los estereotipos que se construyen a partir de zonas con características socio-demográficas más vulnerables a través del caso del barrio La Candelaria<sup>6</sup>.

## **La segregación: un camino a la estigmatización y a la exclusión**

Según Vilasagra (2008), el concepto de la segregación social en el área urbana es entendido como el resultado de la agrupación de los diferentes estratos sociales de población en distintas áreas residenciales. Es decir que, de acuerdo al

<sup>2</sup> El Equipo Pastoral Candelaria hacía parte de la Parroquia María Auxiliadora, como equipo de animación y acompañamiento social, pastoral, organizativo y cultural que dinamizaba la misión de los Misioneros Claretianos el barrio La Candelaria. Estaba formado por claretianos, y varios laicos, especialmente mujeres y jóvenes, no solo del sector sino también de barrios aledaños.

<sup>3</sup> Entendemos por investigación cualitativa el estudio de la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas.

<sup>4</sup> El método etnográfico despliega todas sus herramientas en la clarificación de los significados que los individuos expresan a través del lenguaje (verbal y no verbal) y sus diferentes discursos (culturales, sociales, políticos, económicos, etc.). Más allá de las diferentes perspectivas de investigación asociadas a la antropología (perspectivas epistemológicas y teóricas), el método etnográfico construye la descripción e interpretación a partir de técnicas primordiales (la inmersión en el campo, la observación, las entrevistas, los relatos de vida y los registros de campo –con diversos recursos de representación audiovisuales, etc.) que buscan aprehender de forma detallada y directa las relaciones intersubjetivas de los individuos y los grupos. (Gómez y Flórez, 1996).

<sup>5</sup> Gómez, G. R., Flores, J. G., y Jiménez, E. G. (1996). Metodología de la investigación cualitativa. Aljibe. Pg.32.

<sup>6</sup> No se hizo un estudio cronológico en esta investigación, sino que se tomaron de manera predominante algunos periodos que resultaron pertinentes a la temática de investigación, especialmente centrandó la mirada en la actualidad de los últimos 15 años.

concepto de segregación, apuntado por Puyol, en Vilasagra (1995), se trata de “poner aparte una o más categorías de la población, ya sea con una finalidad consciente - o mediante acción selectiva más o menos consciente - de influencias económicas y culturales. (p. 1) En este sentido, es entendida como un proceso de diferenciación social. Ahora bien, la relación resulta aún más densa si entendemos que la división social del espacio urbano es una representación espacial que, si bien no la agota, es reflejo de la estructura social. Es decir, no se trata de una diferenciación casual ni natural, sino que ella deja leer los cortes y desniveles que atraviesan y dan forma a la estructura social, tal como señala Bourdieu:

Así, la estructura del espacio se manifiesta, en los contextos más diversos, en la forma de oposiciones espaciales, en las que el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social. En una sociedad jerárquica, no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y las distancias sociales, de un modo -más o menos- deformado y sobre todo enmascarado por el efecto de naturalización que entraña la inscripción duradera de las realidades sociales en el mundo natural: así, determinadas diferencias producidas por la lógica histórica pueden parecer surgidas de la naturaleza de las cosas (Bourdieu, 2002).

Cuando hablamos entonces de la distribución de la población en el espacio, del nivel de concentración de determinados grupos en ciertas áreas de la ciudad y del grado de homogeneidad social que presentan áreas específicas, hablamos no sólo de diferenciación sino también de desigualdad, e incluso tal vez de exclusión. También es importante resaltar los aportes de Sabatini (1999), para quien se debe hablar de lo que es la segregación residencial entendida como las formas de desigual distribución de población en el territorio y que se manifiesta de diferentes maneras: como proximidad física entre los espacios residenciales de los diferentes grupos sociales que comparten algunas características comunes, comprendidas en términos étnicos, de preferencias religiosas, de edad, o socioeconómicas; y la homogeneidad social de las distintas subdivisiones territoriales en que se puede estructurar una ciudad.

Centrándonos en el caso de Cartagena, Meisel (2009) explica cómo durante los últimos treinta años esta se ha convertido en una de las ciudades del país con mayor crecimiento económico y demográfico. No obstante, la distribución de esos beneficios ha sido muy desigual. Por tal razón, este autor, basado en los resultados del censo general de 2005, destaca los aspectos de pobreza en la ciudad y las características de las personas que se encuentran en esa situación. Su ubicación física, su

composición étnica y su escolaridad, entre otras variables, apuntan a que esta población, que socialmente se encuentra en los más altos índices de pobreza de la ciudad, se halla localizada (focalizada) en unos sitios específicos (ubicación geográfica) distintos a los de mayores ingresos, en los que el componente racial se encuentra muy relacionado.

Ahora bien, la segregación, como fenómeno social, permite que se presente en determinados grupos de población y que sus efectos negativos recaigan sobre estos.

### **Segregación racial: Una forma de opresión en el contexto socio espacial de la población afrodescendiente en Cartagena. Caso barrio La Candelaria.**

Con relación a sus características poblacionales, la mayoría de los habitantes de este barrio se autodenominan y reconocen como población negra o afrodescendiente (Meisel y Aguilera 2009); se hace necesario revisar el contexto socio-espacial que ocupan los afrodescendientes en esta ciudad, para luego comprender parte de las dinámicas de segregación que padece este barrio. De este modo, se puede afirmar que la población racialmente reconocida como negra en Cartagena es de aproximadamente 157.785 hombres y 163.674 mujeres, los cuales se concentran mayoritariamente en zonas de estratos bajos según el censo de 2005, con desventajas socio económicas en relación con los demás habitantes, ubicándose en espacios con alto porcentaje de NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas), como es el caso de la zona suroriental, donde se encuentra ubicado el barrio.

Así pues, la segregación opera sobre todo a la escala micro de los barrios y a nivel de las viviendas, conformando “manchas residenciales” de varias calles o manzanas donde la población negra se encuentra concentrada en viviendas de peores condiciones. En este patrón, la precariedad socioeconómica parece dominar la diferenciación racial (Urrea 2006).

### **Barrio La Candelaria: La vida que se debate entre el descrédito y la resistencia.**

Para facilitar la comprensión del escenario que viven los habitantes del barrio La Candelaria, se exponen a continuación algunos elementos concernientes a su origen, ubicación, constitución, situación económica y laboral, necesidades básicas insatisfechas, así como un breve análisis de otros factores que afectan su desarrollo social, y que han marcado la proyección imaginaria de sus habitantes en la comunidad cartagenera.

## La segregación espacio racial, un desafío sociológico de permanente debate: hacia una relectura liberadora. Segregación espacial y racial en Cartagena de Indias: el caso del barrio La Candelaria

En relación a su constitución, este barrio no posee datos históricos registrados de manera formal en ninguna institución gubernamental de la ciudad, que puedan datar su fundación y composición oficial. Sin embargo, precisamente por no haber registros de su esta fecha o datos semejantes, el Equipo de Pastoral Candelaria<sup>7</sup>, del cual el investigador era coordinador general, asumió entre el año 2007 y 2010, un trabajo de recolección de su memoria histórica, que arrojó una fecha aproximada de sesenta años de constitución y en la que el Sector Central (Callejón Carrillo, San Pablo y Calle de los niños) fue el primero en organizarse. Posteriormente surgieron los otros sectores (cinco en la actualidad) con sus respectivas calles y carreras. Al respecto del surgimiento de los barrios populares en Cartagena, Carmen Cabrales añade que “en muchos casos solo existen en la memoria de sus primeros pobladores, y en otros, en algunos estudios monográficos existentes en la ciudad o en escasos documentos oficiales que parece no quisieran contar ni dejar fe de esa historia” (Cabrales, 2000).



Misioneros Claretianos. Registro fotográfico Pastoral Candelaria. Cartagena, Colombia Año 2007. Recolección de memoria histórica del barrio- proceso organizativo

Cuando se hizo dicho trabajo, para la reconstrucción de la memoria histórica, algunas de las personas entrevistadas por este Equipo comentaron que La Candelaria tiene sus inicios aproximadamente en los años cincuenta, y que sus habitantes fueron llegando de diferentes lugares; en su mayoría de asentamientos afros del departamento de Bolívar (Rocha, Arjona, Palenque de San Basilio, Turbaco, María la Baja) y de otros sectores del país (San Antonio, La Balsé, San Onofre, Libertad, Riosucio, Chocó, etc.); algunos en situación de desplazamiento y otros buscando mejores condiciones de vida.

En la organización político-administrativa actual, el barrio La Candelaria se encuentra en la Unidad Comunera de Gobierno # 4 perteneciente a la zona suroriental y a la Localidad # 2, Turística y de la Virgen<sup>8</sup>. Tal como lo menciona Cabrales, citando a Meisel y Calvo (2000), la zona suroriental se ha desarrollado bordeando la Ciénaga de la Virgen, y en su interior se han generado variados procesos para la obtención de la vivienda, tales como la invasión de terrenos baldíos, el aterramiento de las fuentes de agua, la compra de lotes a bajo precio y el acceso a viviendas de interés social. Cabe señalar, que las primeras familias que poblaron esta zona, y especialmente el barrio, fueron habitándolo al ir rellenando o aterrando estos espacios con escombros, para levantar sus improvisadas viviendas y posteriormente los organizaban de manera un poco más extensa; por lo que al ir creciendo el barrio podían compartirlas con sus familiares para que construyeran también otros núcleos habitacionales. De esta manera, podemos observar que en la actualidad las casas en su mayoría cuentan con patios espaciosos en la parte de atrás de las viviendas.

En este sentido, al tratar la manera informal en la que fueron surgiendo los barrios populares en Cartagena, es claro que esa microlocalidad, tiene más sentido para sus habitantes que la ciudad, por cuanto esta última no tiene en cuenta sus experiencias ni forma parte de sus historias de todos los días. Es decir, es como si los habitantes de los barrios populares pertenecieran a ellos, no a la ciudad. Van creando su hábitat con sus prácticas socioculturales como el lenguaje, la moda y la música que los hace pertenecientes a ese lugar que los identifica como de allí. Son de Amberes, de Olaya Herrera, de San Francisco, de la Esperanza o de La Candelaria (Cabrales, 2000).

Es de anotar que lo que es hoy La Candelaria hacía parte de la extensa Ciénaga de la Virgen, la cual bordeaba lo que en este momento es la avenida Pedro Romero. Todo este espacio que hoy vemos habitado era conformado por fuentes de agua y manglares, donde los primeros moradores de este sector podían pescar desde sus viviendas, ya que la ciénaga los rodeaba; es decir que este barrio se fue construyendo, sustrayendo espacio a dicha ciénaga a través del aterramiento. Por ejemplo, cuando iban hacia el centro de la ciudad, se detenían en la avenida principal donde llegaban con los zapatos en las manos; allí se lavaban los pies y se calzaban para proseguir su camino. El barrio se encuentra en un sitio estratégico, aunque esté estigmatizado. Así lo narra en una entrevista María González, una mujer de 62 años de edad que es ama de casa, y que lleva 45 años habitando el barrio:

<sup>7</sup> Trabajo evangelizador de la comunidad de los Misioneros Claretianos

<sup>8</sup> Ver foto: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1657-63572010000200010](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-63572010000200010). Recuperada el 13 de septiembre de 2015



Me encanta, claro que sí me gusta este barrio porque aquí me siento tranquila, si no fuera por todas las dificultades que tenemos aquí con estos muchachos de las pandillas viviríamos, digo yo como reyes, porque es un barrio que está centralmente ubicado en una parte tan buena que tenemos todo a la mano: las avenidas, hospitales, Casa del Niño, el Centro, el mercado, todo lo tenemos a la mano... Entonces de verdad, la gente que compartimos en este barrio especialmente en este sector tenemos esa ventaja y bueno... todos nos sentimos como familia, hay veces que la gente discute por bobadas, pero nos sentimos como familia. Hemos pasado muchas cosas, y nuestras casas las hemos hecho con esfuerzo porque todo esto era agua, agua... (M. González, comunicación personal, julio 9 de 2014).

De acuerdo a datos oficiales, este barrio tiene un número aproximado de 2.638 hogares, 2.479 viviendas, 13.064 habitantes según la proyección hecha por el DANE para el año 2012; y la mayoría de sus pobladores pertenece a la etnia afro<sup>9</sup>, según el último Censo de 2005<sup>10</sup>. Por otro lado, desde su ubicación geográfica, se destaca también su estado de pobreza, el abandono y carencia en todos los sentidos, el mal estado de las calles, sus necesidades básicas insatisfechas, entre otras situaciones problemáticas que se evidencian tanto en la cotidianidad como en los medios locales de comunicación. Según sus habitantes son las noticias negativas las que más destacan del sector:

Es verdad que el barrio tiene muchos problemas, como la gran mayoría de los barrios de la ciudad: pandillismo, pobreza, hambre, falta de empleo, violencia. *Sí. Pero también tiene muchas cosas buenas y gente que trabaja honradamente, gente que estudia, que ha conseguido buenos trabajos, deportistas...* Pero resulta que de La Candelaria solo se habla mal y los periódicos casi siempre nos sacan cuando hay muertos o problemas. Esa es la verdad (Raúl Llerena, comunicación personal, julio 12 de 2014).

Es importante destacar el análisis de las evidencias y de los elementos empíricos obtenidos de las diversas voces de los propios habitantes del barrio, producto del devenir histórico que está presente en las imágenes sociales y en la dinámica de la vida cotidiana de los mismos.

### Estigma: un adjetivo descalificador

La palabra estigma se presenta aquí en un sentido análogo al que se utilizaba en la antigüedad, en donde se aludía a la marca con fuego realizada a personas que representaban algún rasgo distintivo de anormalidad,

deformidad o enfermedad (Goffman, 1963). A este propósito, el término estigma será utilizado para indicar un atributo profundamente desacreditador haciendo referencia a los espacios que han ido adquiriendo ciertas características que lo hacen ver diferente y como un referente negativo para el resto de la ciudad.

Al llegar a este punto, podemos destacar también los planteamientos de Goffman (1963) relacionados con los estigmas tribales (raza), nación y religión, susceptibles de ser transmitidos por herencia a todos los miembros de una familia por igual. Según este autor, las causas de la estigmatización, siempre complejas, responden a variados factores históricos, económicos, políticos e individuales, cuyo análisis proporciona las claves para comprender el sufrimiento de los habitantes de un espacio en donde el medio social establece las categorías de personas que en él se pueden ubicar.

Paralelamente a lo anterior, Goffman expone que la situación particular del estigmatizado reside en que, por una parte, la sociedad le dice que es un miembro del grupo más amplio, lo cual significa que es un ser humano normal (1980: 146), y por otra, le hace sentir la diferencia descalificante producto de la marca simbólica y social que se le atribuye.

Para los fines de nuestro argumento, podemos señalar que de acuerdo al planteamiento de Honneth, citado en Saraví (2008), se expresa que el reconocimiento de los estigmas afecta de manera clara y profunda, lo que llama la calidad moral de las relaciones sociales: cómo y de qué manera se reconocen mutuamente unos a otros y la forma como el componente racial interviene en el contexto de la segregación.

De este modo, se aborda la temática del estigma, desde el análisis de los efectos que esta situación causa en la vida de las personas que cohabitan sectores que vienen siendo señalados espacial y racialmente, además de su impacto en la imagen y percepción que se tiene al respecto desde dentro y desde fuera de los mismos.

Podemos encontrar que autores como Wacquant (2001) y Barbosa (2001) han explorado la centralidad de distintos aspectos de la dimensión simbólica en los procesos de segregación urbana. Por ejemplo, Barbosa (2001) señala que los aspectos simbólicos de la segregación forman parte de una dimensión que, en este campo de estudio,

<sup>9</sup> Fuente: Censo 2005 DANE proyectado a 2012. Proyecciones realizadas por el DANE. Distribución por barrios: Secretaría de Planeación Distrital de Cartagena.

<sup>10</sup> Población Distrito de Cartagena de Indias. Fuente: Censo 2005 DANE proyectado a 2012. Proyecciones realizadas por DANE. Distribución por Barrios: Secretaría de Planeación Distrital Cartagena. Recuperada el 13 de octubre de 2012 de //midas.cartagena.gov.co/Docs/CensoDane.xls

aún requiere ser mejor entendida y más profundamente abordada. Al referirse a estos aspectos la autora señala:

Los determinantes simbólicos se refieren tanto a los patrones culturales como a los elementos psicológicos que afectan los procesos de segregación espacial a través de las percepciones sobre los individuos y las identidades colectivas. Estos determinantes actúan tanto en grupos que pretenden segregarse, ya sea porque los ven como algo favorable para defenderse colectivamente o porque los ven como un símbolo de status, como también en grupos que inducen la segregación de otros, a los que consideran no-deseables (Barbosa, 2001, p. 12).

### **El estigma como estructura externa: espacio, raza e imagen estigmatizada**

La experiencia de segregación y exclusión social, hacen referencia a una serie de procesos en virtud de los cuales algunas personas y grupos sociales se ven apartados de un conjunto de derechos de carácter político, laboral, económico y social, que están recogidos en las Constituciones de los diferentes países, y constituyen los pilares del denominado “Estado de Bienestar” (Molero y Navas 2001). Generalmente las causas de la exclusión no parecen responsabilidad de quien excluye sino de los excluidos; por tanto, las líneas que separan a la exclusión de la estigmatización y la segregación no son fácilmente visibles.

Sin embargo, es pertinente acentuar que en zonas que han sido segregadas, muchas veces las políticas de desarrollo de los estados en beneficio del llamado desarrollo urbano, impactan zonas, barrios y territorios, grupos étnicos asentados, basados en múltiples intereses de tipo político, económico, etc., arremetiendo mecanismos hasta agresivos, que criminalizan la pobreza y que los saca y arrebatada de su entorno<sup>11</sup> (Davis, 2003).

Abordaremos entonces, algunos de los estigmas propiciados desde los imaginarios colectivos que imbrican la trama de las relaciones y percepciones que han dado lugar a todo el entramado de realidades geo-ubicacionales y étnico culturales desde la propia conciencia de sus habitantes, la forma cómo estos perciben lo relacionado con la confianza y la desconfianza, además del modo en que asimilan sus relaciones desde dentro o cómo la proyectan. Así se podrá observar en sus testimonios, cómo son percibidos y categorizados a nivel general por el resto de la ciudad, vinculándolos a la violencia y a la problemática de las pandillas como algo casi natural.

Las voces de los pobladores de este barrio, dan cuenta del sentido y percepción que ellos tienen de la problemática de exclusión y discriminación a que han sido sometidos. Así lo va a expresar doña Cilia Martínez, con 60 años de edad, y 37 viviendo en el barrio, quien es madre comunitaria que pertenece a los programas de atención a niños de primera infancia (ICBF) desde hace alrededor de 25 años y que actualmente hace parte de una de las asociaciones de madres comunitarias organizadas en La Candelaria y sectores aledaños. Su casa, ubicada en el Callejón San Pablo, ha sido escenario de encuentros y reuniones comunitarias para diferentes fines: eclesiales, JAL, etc., y su reconocimiento como persona seria y preocupada por el barrio se ha resaltado durante muchos años:

Hay muchos elementos que se conjugan en esa forma de vida que tiene este sector de La Candelaria. O sea que el Distrito y el gobierno tienen mucho que ver en que los sectores estén en abandono y la falta de oportunidades. O sea que, si aquí llegan entidades que pongan microempresas y que hagan un trabajo social, obviamente eso no se va a ver en seguida pero ya estuviera dando un resultado poco a poco. Ellos no le invierten nada a estos sectores...pero después lo critican y lo señalan (C. Martínez, comunicación personal, febrero 25 de 2001).

A partir de estas apreciaciones se puede observar que el fenómeno de la exclusión, la discriminación y la estigmatización son categorías y prácticas que se imponen sobre una determinada población por agentes externos y responden a intereses muy particulares que se traducen en ventajas para unos pocos y desventajas para gran la mayoría de la población. Este modelo de relacionarse no es exclusivamente el que viven internamente los habitantes del barrio La Candelaria; estas prácticas excluyentes no tienen la misma cabida en sus relaciones internas puesto que al interior del mismo participan de una realidad y unos intereses que, si bien son diversos, tienen cierta identificación de la construcción histórica del barrio.

En el análisis de la aplicación de los instrumentos de recolección de datos para este estudio de La Candelaria, se puede constatar que los habitantes de fuera del barrio suelen expresarse de modo similar, usando expresiones descalificantes. Así, pareciera que el hecho de habitar en ciertos espacios, presupone para los que lo habitan, indignidad e inferioridad moral, que se traduce en una aguda conciencia de la degradación simbólica asociada al confinamiento en un universo aborrecido y menospreciado (Wacquant, 2001, pág. 136). Algunas de estas expresiones

<sup>11</sup> Cabe mencionar que este libro apareció en inglés en el año de 1990; sin embargo, se ha convertido en un clásico para comprender los procesos socioeconómicos y culturales que ha creado el paisaje urbano en la ciudad de Los Ángeles, caracterizado por la exclusión, que desde un punto de vista sociológico ha significado la derrota de los proyectos comunitarios y alternativos gestados en la década de los sesenta y setenta del siglo XX, en favor de una política social de integración racial con beneficios materiales.

suelen ser, que es un “sector de lo peor”, una “zona roja”, considerando que el barrio “es un desastre en el que solo viven y pueden vivir los que están allá”, añadiendo que sus habitantes son personas con dudosa reputación, “poco confiables”, “conflictivas”, “donde solo habita gente de mala conducta, a la gente le gustan mucho las peleas”, etc.

Este enmarcamiento es una situación que padecen todos los barrios y espacios que sufren el estigma como un elemento descalificador en casi todos los sentidos y que por más que las personas que lo resisten, busquen salidas a esta problemática, en algunos casos tienen que vérselas con que no es fácil desligarse de los calificativos que históricamente han pesado sobre ellos. Al respecto, al tomar el testimonio de personas de barrios distintos a La Candelaria, sobre sus impresiones e imágenes de este barrio, algunas expresaron que no pensaban que todos sus habitantes fueran malas personas. Sin embargo, todas manifestaron esa imagen negativa, ya sea por temor e inseguridad por considerar el sector como muy poco confiable.

Lo anteriormente expuesto también aparece en la voz de Noily Andrea Zabaleta Gómez, joven de 19 años de edad, recepcionista y estudiante universitaria, quien nos decía al respecto:

Yo siento que sí hay exclusión, porque personalmente a mí también me ha pasado. En la universidad me dicen: ¿tú vives allá? ¿Y no te da miedo con esa gente? Yo le contaba a Roberto que estaba trabajando en un hotel y ninguno de mis compañeros ha venido a mi casa, siempre teníamos la costumbre de ir a algún lado después que salíamos de la universidad o para realizar algún trabajo y nunca vinieron a mi casa. Solamente ha venido una que vive en Olaya, que es un barrio relativamente cerca y los demás me dicen “es que tú vives es en la puta mierda”. Y después dicen que la gente de acá no quiere salir adelante... (N. Zabaleta, comunicación personal, febrero 25 de 2015).

Continuando con esto, y para hacer énfasis en lo planteado por Noily Andrea Zabaleta, el señor Ulises Salgado, de 45 años de edad, todos vividos en el barrio, quien es docente y trabajador de una empresa de energía (de origen Palenquero, vive en el callejón Bolívar, más conocido como calle de Los Palenqueros), argumenta y describe la situación de la siguiente manera:

Eso que le está pasando a Noily a mí me pasó con un grupo de compañeros en la Universidad de Cartagena. La gente habla muy mal de La Candelaria, y es que una vez traje a una compañera y ella estaba asustada...Le dije tranquila que no pasa nada y ella comenzó a entrar en confianza y se tranquilizó. Entonces me dijo “es que mi papá no me permite que entre a este barrio porque dice que es muy malo y peligroso... Ella se relajó y se dio cuenta

que las cosas no eran como las pintaban...ella cambió esa visión que tenía del barrio” (U. Salgado, comunicación personal, febrero 25 de 2015).



**En entrevista en la casa de la joven Noily Andrea Zabaleta, compartiendo con su familia. Cartagena, Colombia, 2015.**

Dado lo anterior, teniendo en cuenta las concepciones de Oorschot y Halman, 2000; Paugam, 2007; Reidpath et al., 2005 citados por Bayón (2012) la estigmatización de los pobres se hace más evidente en contextos donde predomina una visión de la pobreza atribuida a causas individuales, lo que genera un discurso moralizador. Desde esta visión, los pobres son considerados culpables de su propia situación, de no hacer lo “necesario” por y para sí mismos, producto de una “cultura de la pobreza” y de situaciones anómicas que se transmiten intergeneracionalmente. Por tanto, pareciera que el gobierno no tiene la obligación de ocuparse de ellos. En contraste, una explicación que pone énfasis en la dimensión social o en las causas estructurales de la pobreza remite a una idea más global de la sociedad, destacando la posición desfavorable de los pobres en la estructura social, por lo que los poderes públicos tienen el deber de ayudarlos para lograr una mayor justicia social.

Así, la segregación racial y espacial que se ha manifestado en esta población ha sido impuesta por habitantes de otros sectores y barrios de clase media alta de Cartagena y por las élites, lo cual ha logrado que muchos de los propios habitantes la asuman y la naturalicen, de modo que los que van llegando a habitar este sector padezcan las mismas consecuencias que los que ya se han establecido con anterioridad. Pues ahora exclusión, estigma, segregación, violencia y pobreza no se les atribuye solo a las personas, sino que representan un colectivo: el barrio La Candelaria.

Para el caso que nos ocupa, Luz Amparo Llerena, docente, lo expresaba del siguiente modo:

A veces las personas que no conocen de cerca la situación, sencillamente creen que la gente no quiere salir adelante, y esto de salir adelante lo relacionan con tener carreras exitosas. Pero miren ustedes: Mi hermano tiene a su niña mayor en una universidad privada porque insistimos en la pública y no se pudo porque son muchos jóvenes los que se presentan. Ahora, hasta la inscripción en la pública eran más de ciento treinta mil pesos. Si son dos niñas cuánta plata es, cuando hay personas que solo ganan para la comida. Mi hermano pudo meter a su niña en la universidad privada haciendo varios préstamos ...y si no hubiese tenido con que demostrar posibilidad de pago ¿quién le presta? ¿Quién le da un crédito para educación? Parece que hay muchas posibilidades del gobierno, pero... para estudiar y sostener la carrera de una sola persona es duro cuando ni siquiera tienes un trabajo fijo... ¿Será que eso es “no querer o no tener oportunidades? Ahora ¿cuántos jóvenes con mayores dificultades hay en la Candelaria? Cientos (L. Llerena, comunicación personal, julio 2014).

Para confirmar estos planteamientos, también se puede señalar lo expresado por Crutchfield y Pettinicchio, 2009, citados por Bayón, quienes proponen el concepto de “cultura de la desigualdad” para dar cuenta de la aceptación social mayoritaria de la persistencia de las profundas desigualdades, lo que incrementa la tolerancia que se tiene hacia estas. En dichos contextos predomina una concepción según la cual el Estado no es responsable de revertir las causas y los resultados de la desigualdad social y económica, lo que incrementa el carácter punitivo en relación con los otros (Bayón, 2012).

Estos planteamientos se pueden corroborar desde la mirada de los pobladores y vecinos del barrio La Candelaria a través de lo expresado por el señor Santos Llerena, de 73 años de edad, de los cuales ha vivido 48 en el barrio, trabajador independiente, que es uno de los pobladores entrevistados, con más tiempo de habitar La Candelaria y con mucho reconocimiento dentro del mismo por su carácter de tradición histórica en el barrio:

Muchas veces los políticos se acercan en los tiempos de campañas para hacer promesas que nunca cumplen ni se ven reflejados los beneficios en la vida digna de la gente de este barrio. El gobierno tiene este barrio abandonado totalmente, no le prestan ninguna clase de atención, ni ayuda ni nada, absolutamente nada (S. Llerena, comunicación personal, julio 15 de 2014).

A todo lo anterior se suma la problemática de la segregación racial como un instrumento más de estigmatización y exclusión. Según Luz Amparo Llerena, en algunos momentos, siendo muy pequeña, escuchó esas

expresiones para tratar especialmente a los niños y jóvenes de este barrio en donde ha habitado desde su nacimiento. Para ella, desde hace tiempos subyace en expresiones y tratos como estos, el elemento estigmatizante y descalificador, aún desde el ámbito de la etnicidad y el color oscuro de la piel, que hoy no se ha eliminado; solo que se camufla con otras realidades que en la actualidad tienen más fuerza o visibilización social. En su testimonio constata que:

La discriminación no solo se da ahora con la incursión y aumento del número de pandillas en el barrio, que dicho sea de paso en los últimos años ha aumentado su número en toda la ciudad, sino que desde antes se usaban expresiones descalificantes, desde afuera se escuchaban términos que aludían a expresiones como “todos esos negritos de La Candelaria son sucios, problemáticos y sin aspiraciones”; o en el mejor de los casos, vistos como los pobrecitos de ese barrio que pasan tanta hambre y por eso no pueden progresar, como les pasa a los negros” (L. Llerena, comunicación personal, febrero 25 de 2015).

Algunos estudios muestran que los miembros de una sociedad que no pertenecen a grupos o barrios segregados o estigmatizados siempre tratan a sus compañeros o pares que sí pertenecen a estos espacios segregados, como inferiores. Es algo que está latente en las personas que se suponen superiores a los demás, lo que les lleva a no querer reconocer en el otro las virtudes que poseen, aunque estos últimos tengan diversas e indiscutibles cualidades, habilidades, competencias intelectuales, sociales, humanas, etc., inclusive superiores a los primeros, desde todos los ámbitos. Es entonces, una negación del otro, en que prima la inequidad de oportunidades. Esto mismo puede darse cuando se trata de diferenciación étnica; y hay algunos que se consideran superiores en razón de su color de piel. Tal como lo señalan Caggiano y Segura, (2014) en la *Revista de Estudios Sociales*, (48) 29-42, con aportes de autores como Massey, 1990, Wacquant, 2007 y Bourgois, 2010; en los estudios urbanos latinoamericanos en general es habitual aludir a la segregación predominante en la sociedad norteamericana basada en criterios raciales (p. 32)

### **El estigma y su interiorización: Una imagen que se resiste a desdibujarse en el tiempo**

Con todo ello, la geografía espacial de La Candelaria ha sido definida por otros como *zona prohibida*, lo que comúnmente se podría nombrar como *zona roja*. Así, a la luz de esta investigación y en concordancia con Romero (2007), se puede evidenciar que la carencia de recursos y la pertenencia a un grupo étnico al que se considera inferior en una sociedad, se convierten en motivo de exclusión por los que se sienten superiores y tienen todos los medios y

recursos a su favor. Una de las razones por las que existe discriminación es la posición dominante que tiene un grupo respecto a los demás miembros de una sociedad en el reparto y aprovechamiento de las oportunidades económicas, políticas y sociales, que se dan de forma limitada para el grupo en desventaja, (Romero, 2007).

En consecuencia, los lleva a vivir en situaciones de desventaja en relación al resto de la población, donde la calidad de vida y la propia dignidad se ven amenazadas; con el agravante de que es posible que en muchos casos no tengan la oportunidad de mejorarlas debido a los pocos ingresos que reciben, dificultad de ingresar al mercado laboral de la ciudad. Así lo expresa un estudio sobre la población afrodescendiente en Colombia (Urrea, 2006). Acudimos entonces al siguiente testimonio para hacer alusión a la forma cómo la gente asume estas categorías de segregación, estigmatización y exclusión impuestas. El señor Ulises Salgado, relata al respecto:

Esas percepciones, han llevado a muchas personas a pensar que no valemos nada, que no servimos para nada. Y ustedes no se han puesto a pensar que mucha gente en el barrio ha asumido eso en su vida y en su forma de actuar...porque les han hecho creer eso desde fuera. Pero eso no es así. No tenemos por qué creer eso (U. Salgado, comunicación personal, julio 22 de 2014).



En la Terraza-Bailable “El que sabe”, Callejón Carrillo del Barrio La Candelaria. Cartagena, Colombia, 2014.

A su vez, Jaime Salgado Cassiani, de 48 años de edad, todos vividos en el barrio, tradicional comerciante del Callejón Carrillo, quien es reconocido como “El que sabe” por el nombre de su disco tienda, a la que acude mucha gente los fines de semana y especialmente los lunes, plantea la siguiente cuestión:

De todos modos, uno sí se afecta, porque cuando uno sale y escucha algo malo del barrio, uno siente que se lo dicen a uno mismo, entonces sí lo afecta... El otro

día yo iba a coger un taxi y le dije llévame a La Candelaria y el taxista me respondió: te dejo en María Auxiliadora. En ese sentido claro que me siento afectado porque era una forma elegante de decirme que allá no entraba.” (J. Salgado, comunicación personal, julio 11 de 2014.)

En cualquiera de los casos, la población del barrio La Candelaria ve cómo la vida tanto colectiva como individual se ve afectada por estas prácticas excluyentes. Escuchemos otras voces al respecto. Raúl Llerena González tiene 42 años, y ha habitado siempre el barrio; él trabaja en el Callejón Carrillo, siendo la construcción y la venta de pescado sus dos actividades principales de sustento: muchos actúan así es por lo que escuchan, aunque nunca les haya pasado nada en el barrio, pero ya el barrio está referenciado muy mal y ... se comunican las situaciones que les han pasado. (R. Llerena, comunicación personal, febrero 25 de 2015).

Por su parte el joven estudiante universitario Pablo José Rocha Mallarino, con 20 años de edad, todos vividos en el barrio, expresa lo siguiente: “Cuando la gente habla mal del barrio o los taxistas no lo quieren traer a uno, eso me afecta, pero no me puede bajar mi autoestima, porque tengo que tener valor para decirle que no todos somos así” (P. Rocha, comunicación personal, julio 11 de 2014).

Al respecto, otra de las jóvenes habitantes de La Candelaria Jennifer Llerena Rodríguez, con 18 años de edad, todos vividos en el barrio, quien hace sus estudios universitarios, y trabaja en el área comercial, plantea de una manera muy enfática: “Es que el barrio ya está estigmatizado, porque dicen que hay muchas personas bandidas y muchos no hacen excepciones ni nada, porque creen que uno solo así daña a todo el resto...” (J. Llerena, comunicación personal, julio 13 de 2014).

En concordancia con lo anterior, la percepción que se emite es que esta discriminación y estigmatización se ha cultivado más desde afuera. Podría afirmarse que el malestar y la insatisfacción coexisten con la resignación ante la falta de alternativas; crece el temor al otro, la pobreza se criminaliza y la desigualdad se legitima. Se trata de un feroz aniquilamiento de la alteridad, que incluso impide ver al otro cuando se le tiene enfrente. (Saraví 2008). Se constata, en otros relatos de personas que han tenido directa e indirectamente algunas experiencias de exclusión y estigma por su procedencia racial:

Cuando yo entré en la universidad me decían cosas negativas por mi color de piel negra. Mira que una vez que fui con mi familia a un restaurante y no quiso atendernos uno de los trabajadores; después nos dimos cuenta que había dicho que “quien dijo que esos negros iban a tener con qué pagar” ... También nos pasó con unos compañeros

## La segregación espacio racial, un desafío sociológico de permanente debate: hacia una relectura liberadora. Segregación espacial y racial en Cartagena de Indias: el caso del barrio La Candelaria

en una empresa en que trabajábamos en lo mismo, y cuando los tres que éramos evidentemente negros expresábamos alguna inconformidad decían que por qué mandábamos tanta vaina siendo tan negros, que nos queríamos creer mucho ...eso me parecía muy irrespetuoso (U. Salgado, comunicación personal, febrero 25 de 2015).

Es pertinente señalar, cómo inciden en la vida cotidiana, en la laboral y en las relaciones sociales estas estructuras descalificantes, la forma como frenan el desarrollo personal y social de estos pobladores y, de algún modo, cómo se paralizan posibles alternativas que pueden ayudar a mejorar la calidad de vida, constituyéndose todo este aparato excluyente en una “encerrona a la pobreza”. Esto es lo que nos dice Margelina Mallarino Llerena una mujer de 33 años, nacida en el barrio, quien trabaja como auxiliar de enfermería en una clínica de la ciudad y vive en el mismo:

La misma gente del barrio va a buscar trabajo en otras partes y apenas dicen que vive en La Candelaria ya lo miran de otra forma, ya el trato no es igual. Por ejemplo, si hay otro que vive en el barrio el Socorro, mejor lo eligen a él, en estos casos se inclinan más por el otro. No quiere decir que el de aquí de La Candelaria no tenga más experiencia o conocimientos, pero sí escogen al otro”. (M. Mallarino, comunicación personal, julio 13 de 2014.)

Así, según el razonamiento de Wacquant, (2001):

El estigma asociado en el gueto es un obstáculo más que los negros de las áreas céntricas tienen que vencer en su búsqueda de trabajo: en este caso se pasa por la vergüenza de tener que habitar en un espacio estigmatizado que lleva a negar el lugar de la residencia para poder obtener un empleo o para mantenerse en él” (Wacquant, 2001. P. 133).

Con esta perspectiva para los jóvenes de La Candelaria, Jennifer Llerena Rodríguez, estudiante universitaria, que vive en el Callejón Carrillo, plantea al respecto lo siguiente: “La discriminación es como una plaga que tiene unos efectos dañinos para los que la sufren, generando cada día distancias entre los que la generan y los que la viven”. (J. Llerena, comunicación personal, julio de 2014).

Como se puede observar se trata de situaciones muy complejas que no se quedan solo en el hecho de ser personas objetos de exclusiones y estigmatizaciones, sino que afectan también a su propio ser, su existencia interior, y por tanto les marcan la vida. Esto lo suelen comprender mejor, personas que tienen mayores procesos de conciencia sobre estos temas. Marlene Salgado, una mujer que ha vivido en el barrio 42 de sus 48 años de edad, oriunda de San Basilio de Palenque, y directora del Instituto Comunitario Bolívar, afirma al respecto:

Muchas personas ignorantes hacen chistes y comentarios irrespetuosos: “¿Será que este negrito champetúo que vive en ese barrio si servirá para algo?” “Esos negros se creen mucho sabiendo que los negros no son nada”, “todos los que viven en esos barrios son negros y flojos” ... Cuánta ignorancia (M. Salgado, comunicación personal, julio 15 de 2014.).

Con base a todos los elementos anteriores se evidencia que existe una realidad en la que se tiende a homogeneizar y a clasificar los grupos humanos, especialmente cuando no se está familiarizado con ellos. Es frecuente que se tenga una imagen preconcebida de cada barrio y de cada colectivo que lo habita. Esta situación afecta de manera importante las poblaciones afrocolombianas o negras, las cuales presentan condiciones de vida significativamente inferiores a las condiciones promedio nacionales urbanas y rurales, y con mayor desigualdad social en ellas. Es decir, existe en la geografía del país una relación entre espacios de concentración de pobreza e inequidad social y presencia de población afrocolombiana, lo cual tiene que ver con los procesos socio-históricos de desarrollo de los mismos (Urrea, 2006).

Al respecto se podría decir que se trata de dos miradas: la que se impone desde afuera, en gran medida respaldada por la oficialidad y la mirada que se percibe desde adentro de la misma comunidad del barrio, que representa la no oficialidad. En definitiva, es la que menos se conoce debido a que no es reconocida por la falta de responsabilidad social del Estado que va a influir en la implementación de las políticas públicas locales (Planes de Desarrollo-Local).

Ahora bien, el tema de las miradas no se agota en sí mismas. Se trata de dos posturas que incidirán sobre el devenir del barrio: la de quienes presencian la realidad sin que avizoren indicios de un futuro distinto para las generaciones venideras y la de quienes creen que, a pesar de la dura realidad, aún hay alternativas y esperanzas de un futuro distinto y posible. Por tanto, resisten, crean y promueven alternativas de vida.

En esta línea de ideas, el presente estudio ha nacido como respuesta al permanente llamado que hace la situación del empobrecido, como voz reveladora de la justicia del Dios que libera. En franco acompañamiento y apuesta por sentir la conciencia comprometida con estas situaciones, no se puede ser solo testigos del dolor, es necesario, además, pasar a ser protagonistas de un cambio. En este sentido, los Misioneros Claretianos, en misión compartida, han venido haciendo una presencia profética en sectores periféricos de la ciudad desde la década de los setenta del siglo pasado, entendiendo el proceso de evangelización como proceso de humanización.

## Emerger como sujetos sociales, en derechos y en la plenitud liberadora que otorga el Dios de la Vida

El barrio ha sufrido históricamente esa marca o estigma, como un señalamiento por parte de los habitantes de Cartagena. Comprender cómo se ha construido el estigma a lo largo de más de sesenta años de existencia de este sector y su incidencia en la vida cotidiana de sus habitantes, es un asunto de vital importancia si se quieren contrastar las miradas y posturas sobre la realidad de segregación espacial y racial que viven los habitantes del barrio La Candelaria y construir nuevos imaginarios. Cabría preguntarse cuánto impacto ha generado en los habitantes del sector, la interiorización de esa imagen estigmatizada, racial y espacialmente, pero en este momento histórico, ya no únicamente para entender la situación o culpabilizar, sino para entender cómo se puede emerger y asuntarse como sujetos de derechos, en dignidad desde lo humano, lo espiritual, lo religioso y lo social.

Ahora bien, es fácil percibir en algunas personas del barrio su baja autoestima al confrontarse con situaciones en que ven truncadas sus posibilidades de salir adelante; es aquí donde entran en juego actitudes y expresiones que denotan un estado de resignación y hasta de aceptación, por lo que terminan pensando que es de esa manera como tienen que vivir. Sin embargo, existe una tarea titánica, más no imposible, de buscar formas de romper esas situaciones que generan muerte e infelicidad.

Basados en el trabajo pastoral y sociocultural que hemos tenido desde nuestra experiencia de misión compartida, entendemos que es posible cambiar la historia, y que se deben seguir apostando por procesos pastorales, culturales y organizativos que contribuyan al desarrollo y fortalecimiento de competencias humanas y sociales para la transformación. Es de considerar que se debe apuntar primero al cambio de la propia mirada, de modo que esté en mayor sintonía con la lógica de la historia. Teológica y bíblicamente, la historia, a la luz de la fe, busca la humanización y la felicidad del ser humano. Asimismo, busca equilibrar, co-crear, retomar, redimir y asuntar.

También en tiempo de Jesús, a los pobres y marginados que ocupaban espacios en la periferia de las ciudades eran mal vistos por el resto de la población; les decían y les hacían creer que todo su mal era merecido y hasta que era voluntad del mismo Dios. Las personas que habitan en estos sectores, así como las autoridades civiles, los

humillan y les hacen pensar que eso se lo merecen. Esto lleva a que muchos no busquen trabajar por borrar esa imagen negativa y el estigma, se resignan y acostumbran a vivir así. Lo peor es que los mismos que padecían el desprecio, en tiempos de Jesús, justificaban que habían pecado o faltado, por eso padecían esas situaciones... A los opresores, a las clases medias altas que manejaban el sistema y los poderes, les convenía sostener este tipo de pensamiento en el pueblo sencillo, porque de esta manera lo mantenían sometido. También la clase religiosa, aliada con los poderes de turno, alimentaban estas prácticas de exclusión y estigmatización.

¿Será que de Nazareth puede salir algo bueno? (Juan 1:45-46)<sup>12</sup>, ¿Puede salir algo bueno de La Candelaria? Y la respuesta a la luz de la fe, la esperanza que nos soporta como hijas e hijos de Dios, el derecho y su lógica transformadora es, sí. Puede salir lo mejor de todos, como Jesús, el más grande modelo de justicia, fraternidad, solidaridad y amor sin límites. La respuesta es sí, y aún después de siglos esa oferta de proyecto de Reino sigue creando dudas para muchos, pero para una gran cantidad se ha convertido en fuente de vida, inspiración y de cambio profundo, que genera confianza y seguimiento.



Familia Llerena. En la foto segunda de izquierda a derecha Luz Amparo Llerena (entrevistada), y en la esquina derecha Jennifer Patricia Llerena. Cartagena, Colombia, 2013.



<sup>12</sup> “Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret. Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y verás” (Juan 1:45-46).

## **Bibliografía**

- Aguilera, M. M., y Meisel Roca, A. (2009). *¿La isla que se repite? Cartagena en el Censo de población de 2005*. Colombia. Banco De La República – Economía Regional.
- Barbary, O., Ramírez, H., y Urrea, F. (1999). Población afrocolombiana y no afrocolombiana en Cali: Segregación, diferenciales socio-demográficos y de condiciones de vida en: desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional. p. 301.
- Barbosa, E. (2001). Urban spatial segregation and social differentiation: foundation for a typological analysis. Lincoln Institute of Land Policy, conference paper.
- Bayón, M. C. (2012). El “Lugar” de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(1), 133-166.
- Bourdieu, P. (2002). Efectos de Lugar. *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cabral, C. (2000). Los barrios populares en Cartagena de Indias. Calvo y Meisel (Ed). *Cartagena de Indias en el siglo XX*, 181-209. Cartagena. Jorge Tadeo Lozano. Banco de la República, 2000.
- Caggiano, S., y Segura, R. (2014). Migración, fronteras y desplazamientos en la ciudad. Dinámicas de la alteridad urbana en Buenos Aires. *Revista de Estudios Sociales*, (48), 29-42.
- Goffman, E. (1963). *Identidad–Estigma*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Gómez, G. R., Flórez, J. G., y Jiménez, E. G. (1996). Metodología de la investigación cualitativa. Aljibe. (P. 32).
- Hammersley, M., y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Meisel, A., y Aguilera, M. (2009). **¿La Isla Que Se Repite? Cartagena en el censo de población de 2005**, CEER-Ediciones Banco de la República, Cartagena Censo Dane 2005.
- Molero, F., Navas, M., y Morales, J. F. (2001). Inmigración, prejuicio y exclusión social: reflexiones en torno a algunos datos de la realidad española. *International journal of psychology and psychological therapy*, 1(1), 11-32.
- Pérez, G., y Salazar, I. (2007). La pobreza en Cartagena: un análisis por barrios. Documentos de trabajo sobre economía regional, 94. de Cartagena, o. d. m. l. diagnóstico socioeconómico y del mercado de trabajo y calidad del empleo Cartagena de Indias.
- Romero, J. (2007). ¿Discriminación laboral o capital humano?: determinantes del ingreso laboral de los afrocartageneros. Documentos de trabajo sobre economía global. Banco de la República, (98). Colombia.
- Sabatini, F. (1999). Tendencias de la segregación residencial urbana en Latinoamérica: reflexiones a partir del caso de Santiago de Chile. Ponencia presentada al seminario latin america: democracy, markets and equity at the threshold of new millenium, Universidad De Uppsala, Suecia.
- Sabatini, F., Cáceres, G., y Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *eure*. 27(82), 21-42.
- Saraví, G. A. (2008). Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México. *Eure (Santiago)*, 34(103), 93-110.
- Urrea, F., y Arias, J. (1999). Migrantes de la costa Pacífica a Cali. *Revista Colombiana De Antropología*, 35, 180-247.
- Urrea-Giraldo, F. (2006). La Población afrodescendiente en Colombia. Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: Información sociodemográfica para políticas y programas, 219-245.
- Vilasagra, J. (1995). *Segregación social urbana: introducción a un proyecto de investigación*. Anales de Geografía de la Universidad Complutense, N°15 (817-830. Madrid.
- Wacquant, L. (2001). *Parias Urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires. Manantial.
- Wacquant, L. (2009). La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada. *Renglones* (60). Tlaquepaque, Jalisco: Iteso. 16-22